



TRIBUNA ECONOMÍA JOSÉ QUINTANAL DÍAZ

El autor alerta sobre los perjuicios para la región por las deficiencias en las comunicaciones ferroviarias y aéreas con los centros de poder

¿A dónde vamos?

MIENTRAS SIGAMOS así, no saldremos de la Segunda B. Y no me refiero al fútbol, sino a las comunicaciones. Esta es una región, en mi opinión, injustamente tratada. Las carreteras tardaron varias décadas en abrirse paso a la meseta o al corredor del cantábrico (por cierto, aún por completar), con el consiguiente retraso en todos los órdenes que eso supone. Comercialmente, en relación a las regiones vecinas, el perjuicio económico ha sido grande y lo hemos pagado en una sola factura: crecimiento, sostenibilidad, capacidad de desarrollo. Parece que a nadie preocupa.

Y en las mismas seguimos. Debe ser cuestión económica, pero el deterioro comunicativo va en aumento, convirtiéndose ya en un problema endémico. Mientras,... continuamos impasibles...

Ya va siendo hora de poner coto a tal agravio. Primero se nos fueron los aviones. Las conexiones de Parayas, ahora potencian las rutas que llaman turísticas. Como si aquí se tomara un avión, únicamente para ir a la playa o a turistar en Europa. Pues, no, porque también necesitamos plantarnos en la capital del reino o en algunas de las principales capitales de provincia, en un salto. Ir y volver en el día, aumenta el poder adquisitivo, porque evita un gasto extra. No, no, y no; ahora el avión ha quedado para privilegiados (tra-

ten ustedes de sacar un billete de avión en el día a Madrid y entenderán de qué hablo). Así, no podemos competir y mucho menos avanzar, desarrollarnos; seguiremos quedando abocados al reducto turístico estival o del invierno, como atractivo para la tercera edad. Así, sólo así, no. Este no es el camino. Hay que estimular vías que faciliten la apertura y la relación, en-



lazar con los medios donde se cuece la vida y el poder, para participar del potencial que más allá de la Peña Cabarga pueda existir.

La última perla, o quizás puntilla, ha llegado en el tren, en la Renfe. Va y suspende el servicio que nos unía con Madrid y Alicante. Y esto, pudiera no parecer problema, cuando aún mantiene dos servicios diarios con la capital. No lo sería, desde luego, salvo que con ello, nos está condenando la región, aún más al ostracismo. Porque los dos únicos trenes directos que

deja, son de tarde, imposibilitando cualquier desplazamiento en tren a Madrid, si no es haciendo noche allí. Así, señores, no vamos a ninguna parte. No quiero aquí abrir viejas heridas, de vuelos light o alta velocidad, pero mientras se empleen cuatro horas, o cinco, o cinco y media, en acercarse a las fuentes de la economía, o se necesite un billete de esos de color verde para hacerlo volando, el progreso, en Cantabria, pasará de largo. Ni podremos ir y, lo que es peor, nadie estará interesado en venir aquí. Este es un juego desleal, porque los que viven al lado, emplean la mitad o la tercera parte en llegar al mismo sitio que nosotros. En dinero y en tiempo y esto sí que es economía de la fina. Que nos perjudica. Apelo por ello a nuestros gobernantes, que se atrevan a plantar ca-

ra al futuro, tomándose en serio este tema y lo aborden con rigor y seriedad. Inviertan en futuro. No es una cuestión baladí y tampoco es un tema político. Nos estamos jugando el mañana. Lo que seamos en los próximos años, lo decidiremos nosotros mismos hoy. De momento está claro que así, en coche, o a pie, no vamos a ninguna parte.

José Quintanal Díaz es Vicedecano de Ordenación Académica, Prácticas Profesionales y TFG de la Facultad de Educación de la UNED.